

Ingo Siegner

El pequeño dragón Coco en el espacio

Traducción de Katinka Rosés



laGalera50



Bobi del planeta Zasturno

En una noche sin luna, un punto diminuto destaca en medio del gran océano. Es la isla del Dragón. El pequeño dragón Coco, la puercoespín Matilde y Óscar, el dragón devorador, están sentados bajo su palmera preferida en la playa, beben leche de coco y observan el cielo estrellado. Esta noche está previsto que haya lluvia de estrellas.¹

—¿Cuántas estrellas hay? —pregunta Coco.

—Pues hay más de mil millones de galaxias. Y cada galaxia tiene millones de estrellas y planetas.

Óscar observa a la puercoespín y murmura:

—Pues no parece que haya tantas estrellas ahí arriba.

—Es que no se ven todas —dice Matilde.

¹ Las lluvias de estrellas son pequeños trozos de polvo y hielo que caen del espacio. Al entrar en la atmósfera se consumen, creando una cola brillante. ¡Qué timo! ¡No son estrellas de verdad!

—¡Allá veo una! —grita Óscar, señalando una cola brillante que enseguida desaparece.

Los tres amigos cierran los ojos y piden un deseo.

—¡Otra! —grita Coco.

Esta vez la estrella tiene una cola muy larga y luminosa.

—¡Vaya! —dice Matilde, asombrada— ¡No se apaga!

—¡Es verdad! —añade Óscar.

Coco se levanta y grita:

—¡Viene hacia nosotros!

Pero no es una estrella, sino un aparato ruidoso que se acerca a toda velocidad.

—¡Corred! —grita Coco.

Los amigos se esconden detrás de una roca. Un ruido ensordecedor hace que les retumben los oídos.

¡Bum! ¡Crash! ¡Puf!

De repente se hace el silencio, aunque de vez en cuando se oye un suave silbido. Coco, Matilde y Óscar se acercan sigilosamente.

—Uy, uy, uy —susurra Coco.

—Ay, ay, ay —susurra Matilde.

—Oy, oy, oy —susurra Óscar.

Un objeto volador enorme ha caído en la playa, justo encima de su palmera preferida.

Matilde se pone triste.

—¡Nuestra pobre palmera! ¡Ya nunca más nos podremos sentar a su sombra!

También la nave voladora está hecha trizas. Le sale humo por todas partes. Tiene ventanas pequeñas y una antena arriba. Coco observa las ventanas.



—Allí se ha movido alguna cosa —murmura.
—¡Puaaaj, extraterrestres! —dice Matilde.
—¿Por qué «puaaaj»? —pregunta Óscar.
—He oído que son unos monstruos
asquerosos, tienen una piel verde pegajosa, son
venenosos y dan mucho asco. ¡Puaaaj, puaaaj!
De repente, de un agujero de la nave surgen
un par de manos verdes.
—Verde —susurra Matilde—. ¡Puaaaj!



Lleva un casco con una pequeña antena y una lucecita amarilla. Asoman dos grandes ojos detrás de unas gafas, y tiene una cara verde con una nariz puntiaguda como de insecto, con un gancho en la punta. Mientras mira a todas partes, su nariz no para de moverse de un lado a otro.

—Ya os lo había dicho —murmura Matilde.

—¿Qué? —pregunta Óscar.



—Es un extraterrestre y parece peligroso. ¡En la nariz tiene un aguijón y seguro que es supervenvenoso!

—Pero si parece muy simpático... —dice Coco.

—¿Simpático? ¿Con esa nariz?

El extraterrestre los mira. Los amigos se agachan.

—¡Yupi, yupi! —exclama el extraterrestre.

—¿Qué querrá decir? —pregunta Óscar.

Coco se levanta y grita:

—¡Yupi, yupi!

Matilde traga saliva:

—¿Te has vuelto loco? ¿Quieres que te mate?

El extraterrestre grita:

—¡Pimpiripum!

Matilde repite en voz baja:

—¿Pimpiripum?

—Debe de ser el idioma de los extraterrestres

—murmura Óscar.

Coco grita:

—¡Pimpiripum!



El niño
extraterrestre
sonríe y sale
de la nave.
Viste un traje
azul y en la
espalda lleva
un pequeño
aparato para
volar.

Se acerca
lentamente a Coco,
que respira hondo y
piensa: «Si la cosa se
pone peligrosa, lanzaré
fuego».

El extraño ser aterriza a dos
pasos de Coco. Tiene el tamaño
de un dragón pequeño y no parece
muy peligroso. Aun así, Matilde y Óscar
prefieren seguir escondidos tras la roca.
¡Nunca se sabe!

El extraterrestre se quita el casco y dice:
—Klapimpel Knox iwoppel knickeliki
Bobipuzzipappele.

—Ah... —dice Coco—. Pues yo me llamo
Coco.

El extraterrestre saca un aparato largo y
delgado de su cinturón y dice:

—¿Pimpel, schnapi knikknik?

—Coco —murmura Matilde—, esto de
«pimpel, schnapi knikknik» no me suena nada
bien.

Las orejas del extraterrestre se mueven.
Mira detrás de la roca y descubre a Matilde
y Óscar.

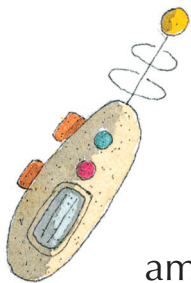
—Knickeliki Bobipuzzipappele —grita alegre,
agitando los brazos.

—Estos son Matilde y Óscar, mis amigos
—dice Coco.

El extraterrestre sostiene el aparato en el aire y
pregunta:

—¿Schnapi knikknik pompelpim?

—Vale, vale, está bien... —asiente Coco.



El ser verde se aproxima y acerca el aparato a la barriga de Coco.

El aparato parpadea del rojo al amarillo.

—¡Ji, ji,ji! ¡Me haces cosquillas! —ríe Coco.

—¡Oh, no! —dice Matilde—. ¡Ahora te convertirá en antimateria² o algo así!

Pero Coco sigue igual. El extraterrestre guarda de nuevo el aparato en el cinturón.

—Me alegra conoceros. Como ya os he dicho, me llamo Bob, pero podéis llamarme Bobi. Vengo del planeta Zasturno.

Matilde y Óscar observan asombrados.

—¿Que vienes de Saturno? ¿Y cómo es que de repente hables nuestro idioma? —pregunta Coco.

—No sé qué es «Saturno». Yo vengo de Zasturno. Y hablo como vosotros gracias a mi

² Matilde no sabe qué es la antimateria, pero ha visto muchas pelis de ciencia ficción.



rayo lúser³ —contesta el zasturniano Bobi, mostrando el aparatito.

—¿Tienes un rayo láser? —pregunta Óscar, alucinado.

—No sé qué es un «rayo láser». Yo lo que tengo es un rayo lúser. En fin, ahora sé todo lo que sabe Coco. Aunque no puedo volar y echar fuego por la boca. Lástima...

—Pero tienes una nave espacial —le dice Óscar.

Los amigos miran hacia la máquina estropeada, envuelta en humo, que se encuentra sobre la arena.

Bobi deja caer los hombros y solloza.

—La nave espacial es de mi padre. Me hizo prometerle que la cuidaría.

El zasturniano mira al suelo, triste.

—Ahora está rota y jamás podré volver.

—Seguro que se puede reparar —dice Coco.

³ El rayo lúser es una herramienta zasturniana que puede hacer muchas cosas. Por ejemplo, permite absorber al instante los conocimientos de otra gente. ¡Es una forma de aprender casi mejor que ir al cole!

—Ay... —solloza Bobi—. Las abolladuras son lo de menos. Lo malo es que no funciona el ordenador de a bordo. ¡Para hacer volar la nave sin ordenador hacen falta cuatro pilotos!

Coco mira a Matilde, Óscar y Bobi y empieza a contar:

—Uno, dos, tres, y conmigo... ¡cuatro!

—¡¿Cómo?! —exclama Matilde—. ¡Yo no me subo ni loca a este montón de chatarra!



—No es un montón de chatarra —replica Bobi, ofendido—: es una nave de clase tururista.

—¿De clase turista? —se extraña Matilde.

—No sé qué es una «clase turista». Mi nave es clase tururista. Quiere decir que es una nave de exploración —explica Bobi.

—Aun así —dice la puercoespín—, ¡para ir a otra galaxia tendríamos que viajar millones de años! No tenemos tanto tiempo.

—No seas exagerada —dice Óscar—. Millones de años... ¡Anda ya!

—La puercoespín tiene razón —dice Bobi—. Nuestra galaxia está a millones de años luz.⁴

—Ohhh... —murmura Óscar.

—Pero los zasturnianos sabemos viajar mucho más rápido que la luz —cuenta Bobi—. Podría llegar a casa en un periquete

—¡Mecachis! —exclama ahora Óscar, moviendo las orejas.

⁴ Un año luz es la distancia que recorre la luz en un año. La luz viaja muy, muy, muy rápido. Para que te hagas una idea, no tarda ni un segundo y medio en ir de la Tierra a la Luna.

—¡Uauuu! —dice Matilde, sorprendida—.
¿Y cómo volveremos?
—Con un rayo transportador, claro —contesta Bobi.
Óscar se rasca la cabeza.
—¡Pues vayámonos ya! ¡Ir más rápido que la luz debe de ser genial!
Coco mira a Matilde. La puercoespín piensa un momento y dice:
—Vaaale, vamos.

